



Bibliotecas Universitarias

Crisis? what crisis? (1)

Gregorio García-Reche / Coordinador de Bibliotecas. Universidad de Málaga

*Look at me, I'm a speck of sand
And I'm building dreams in a strangers land... (2)*

Corresponde en este momento releer otros asuntos y hablar de crisis. Es cierto que desde que tenemos memoria hemos estado escuchando hablar de ellas y sufriendolas: desde la del petróleo de 1973, hasta la recesión que se iniciaba en 2008 que parecía ya reconquistada. Algunas de sectores productivos, otras de áreas geográficas determinadas, financieras... Y ahora ésta, total.

Miramos los histogramas sin saber cuan cerca de tocar fondo se encuentra la coordenada que corresponde al día de hoy. Aun así, seguimos trabajando para materializar nuevas ideas en nuestro territorio de siempre, pero que ahora nos resulta extraño y diferente.

La ignorancia de lo que está por venir no debe hacernos pensar que es un hándicap. En definitiva, la buena disposición a admitirla ha provocado, por ejemplo, que la ciencia sea más dinámica, adaptable e inquisitiva (Hanari, 2015), lo que nos debería llevar a aplicar el mismo principio en la Biblioteconomía y, en la parte que nos toca más de cerca, en el desarrollo de la biblioteca universitaria.

Es una oportunidad para materializar nuevos sueños, para construir una nueva biblioteca, un nuevo modelo y un nuevo entorno. Lenta y cuidadosamente habrá que realizar la travesía para salir del cenagal donde nos está sumiendo esta crisis, donde cada uno deberá aportar su pequeño grano de arena para edificar el futuro.

EASY DOES IT (3)

Las crisis se ven venir, según opinión de expertos; si bien, otros aseveran que se pueden englobar en los sistemas caóticos de segundo orden ya que son impredecibles. Hay indicadores macroeconómicos que sí parecen mostrar su llegada con tiempo de antelación. Aunque no sea una ciencia adivinatoria ni exacta, los indicios muestran que algo negativo puede ocurrir tarde o temprano.

La actual, también con visionarios que advertían de posibles pandemias, cuenta con muchas diferencias con respecto a otras (por su origen, impacto, ámbito...) prácticamente tuvo fecha de "inauguración" al menos con dos hitos oficiales: la declaración de pan-

demia y la del estado de alarma (Real Decreto, 2020). Sobre todo, este último que, en nuestro país, al completo, tuvo el 16 de marzo como funesta fecha de inicio, con algunos anticipos, pero sin demoras. Aunque el motivo arrancara unos meses antes en otros lares.

Los efectos, sin precedentes, se empezaron a sentir desde un primer momento en todos los ámbitos. Pero centrémonos en el nuestro, el de las bibliotecas universitarias. Igualmente, las consecuencias tuvieron lugar ese mismo día: bibliotecas cerradas, pero una comunidad bibliotecaria afanada y desenfrenada por mantener el mayor número de servicios en marcha, en cantidad y en calidad.

La respuesta fue instantánea. Ese mismo día ya estaban organizadas, el teletrabajo en marcha, la cooperación asumiendo nuevos derroteros, servicios en línea que son resaltados como servicios en sí y como medio para suplir otros clausurados en principio con plazo, pero conforme transcurría éste, *sine die*.

Pareció fácil. Fue rápido. Muestra de ello es la recopilación que en



Bibliotecas Universitarias



tiempo récord se realizó en el entorno de las Bibliotecas Universitarias REBIUN (CRUE, 2020), donde prácticamente todos sus miembros aportaron los servicios que ofrecían. Muchos coincidentes, otros inspiradores, todos muy prácticos y de utilidad para la función investigadora, docente, de estudio y cultural de la universidad. De igual manera, el entorno comercial que gira alrededor de la biblioteca universitaria se lanzó a la promoción de sus productos, facilitando gratuitamente a la sociedad los recursos relacionados con el causante de la crisis, seguido por otros ofrecimientos de periodos más o menos prolongados de acceso sin coste a su catálogo editorial digital,

de forma más o menos completa.

Pronto, en el mismo ámbito de cooperación descrito en el párrafo anterior, en su Grupo de Trabajo de Servicios Compartidos (REBIUN-SERCOM), y con el mismo ánimo, sobre todo con un enfoque más centrado en colecciones para la docencia y el estudio, se realiza otra recopilación (CRUE, 2020b). Esto sin olvidar los trabajos que individualmente han hecho las bibliotecas en la misma línea.

La base de operaciones quedaba montada, la biblioteca de campaña estaba operativa para dar respuesta a la urgencia requerida por las circunstancias, sin un día de pau-

sa, ante el cierre de sus servicios que requerían la presencialidad.

Con calma, tal como alude el título de este apartado, igual que el de la canción que lo inspira, es como posiblemente deberá abordarse a partir de este momento el futuro incierto que el destino nos depara.

Y se pueden esperar recortes presupuestarios, por el efecto de la merma de ingresos que sufrirán los diferentes gobiernos en sus respectivos territorios, financiadores de las universidades públicas; o menoscabo del ánimo de estudio de los jóvenes talentosos con familias que puedan tener dificultades para el abono de los recibos de las





Bibliotecas Universitarias

matrículas. Aunque inicialmente, para el curso que va a comenzar, la reacción ha sido la contraria, con un inusitado incremento de las preinscripciones. Habrá que esperar resultados y tendencias.

Recortes que presumiblemente incidirán en los diferentes capítulos presupuestarios, sean los dedicados al personal, a las prestaciones de servicios, a suministros, a las adquisiciones bibliográficas... Aunque para para estos últimos la bajada significativa del Impuesto del Valor Añadido, al equipararse el aplicado a publicaciones digitales con el que tenían las impresas, representa una ayuda en la transformación digital necesaria ante el final de curso virtual y el impreciso comienzo del siguiente. La diferencia impositiva representa un 17% de respiro, que en 2020 se va a notar mientras no se toquen las asignaciones ya establecidas, y ha permitido y posibilitará el incremento de las versiones digitales con la suscripción de su acceso por un año o por varios, su compra definitiva o el aumento de licencias contratadas. Pero 2021 es una incógnita, y no está tan lejos, y mantener esa colección incorporada en buena parte representa un coste periódico, requiere volver a pagar por el acceso del nuevo año, que es para lo que no se tiene la certeza si habrá disponibilidad suficiente. Otro dilema a resolver: orientar la disponibilidad presupuestaria

hacia la tradicional adquisición de libros impresos o al acceso a sus versiones digitales. Quizás el ejemplo de lo que ya es sabido que ocurrió con las publicaciones periódicas nos pueda orientar.

Por esto mismo entendemos que hay que ser cautos con las ofertas promocionales de acceso gratuito temporal a recursos digitales comerciales. Se pueden crear unas expectativas en nuestros usuarios que no se van a poder cumplir cuando se planteen la continuidad remunerada.

El sector comercial debe entender que no sólo no debe seguir estrangulando a las instituciones de investigación con sus continuadas subidas porcentuales de precios por leer o suscripciones y el pago extra por publicar en sus reconvertidas, creadas o mixtas revistas *open access* con la factura de APCs. Ahora más que nunca esto es insostenible y la fórmula ha de ser otra, orientada al *open access* pleno de la producción científica con unos costes razonables, teniendo en cuenta la importante contribución de las instituciones científicas en la financiación de sus investigadores y de los resultados de su labor

Con calma, pero sin dilación, habrá que afrontar esto, a la vez que la selección de los recursos bibliográficos que se mantendrán. Ya con la recesión iniciada en

2008 se adquirió experiencia en dirección contraria a la que, en general, había sido hasta ese momento de crecimiento continuado. Análisis de usos, de descargas de artículos, líneas de investigación, costes, etc. serán los parámetros a tener en cuenta de nuevo.

El capítulo del personal también es delicado. Con ese precedente que acabamos de citar, donde por decreto se prohibió su contratación y las ofertas públicas, no sería de extrañar que volviéramos a vernos en situación semejante. Ahora que el tema de conversación predominante en relación con este asunto era el relevo generacional, quizás se complique su consecución.

THE MEANING (4)

Si nos preguntamos por el significado de esa implicación bibliotecaria sin cortapisas, de su lealtad institucional, del trabajo récord desarrollado, de su capacidad de organización, de su preocupación por la eficiencia, etc. no vemos otra cosa que no sea la de su profesionalidad y, en consecuencia, su orientación para cumplir con las expectativas de los usuarios.

No nos consta que se haya puesto obstáculo alguno en poner los medios propios, los domésticos, para trasladar de un día para otro la oficina a casa, incluso sin que hubiera experiencia alguna en el tele-





Bibliotecas Universitarias

trabajo, y aunque en la normativa interna de la universidad no estuviera perfilado cómo debía realizarse. Directamente, se ha hecho.

Se ha puesto a disposición de la institución todo el equipamiento necesario: ordenador, mobiliario, red de datos, teléfono, etc. sin necesidad de recibir indicaciones al respecto ni pedir compensación. Realmente se trata de una oportunidad de trabajo sostenible que habrá que asentar y regular para explotar en el futuro. En los casos que sean factibles, es conveniente para la institución y para el trabajador: por el ahorro que representa,

por la conciliación de la vida personal y por la garantía de trabajar por proyectos más que por tiempos.

Cobra sentido, como una revalorización, ese papel del bibliotecario ante una situación que también es nueva para el usuario. No tanto para el profesorado en su función de investigador, que ya estaba acostumbrado a unos servicios virtuales de biblioteca (acceso, asesoramiento, cursos, etc.), como para su función docente, al romper con algunos servicios y ofrecerles alternativas novedosas en las que habrá que orientarle y trabajar conjuntamente con él, incluso en

su definición y concreción; pero sobre todo con el estudiantado, por lo mismo que lo apuntado en las frases precedentes y, además, por la incidencia de manera especial en servicios presenciales que mayoritariamente utilizaba, y sobre los que en los primeros compases afectó extraordinariamente y ahora sigue incidiendo de forma notoria. Esto, sin olvidar a los restantes grupos de interés que, aunque no se sitúen en la categoría de claves, también existe la preocupación de seguir atendiéndoles, en la medida de lo posible, según sus necesidades y, por supuesto, mantener la orientación hacia la sociedad.

Imagen extraída de la web de la Cadena Ser





Bibliotecas Universitarias

Claro, esto no conduce a otra cosa que a resaltar el valor de la biblioteca en este momento. Pero el sentido de ella sigue siendo el mismo que hace 40 años, por citar un lapso de tiempo. Es la orientación al usuario y el hecho de centrarse en sus grupos de interés. No nos cabe duda de que estos principios que han estado presentes e inspirando los modelos de gestión de calidad desde los albores de su aplicación hasta nuestros días los han hecho propios las bibliotecas universitarias y los han utilizado. Serán los puntos de mira, los guías que deberán seguir orientando en esta coyuntura.

Ahora en tiempos de crisis, en tiempos difíciles, no podría ser menos. Al contrario, las instituciones pueden sufrir recortes como hemos afirmado, pero quienes los pueden padecer de una forma más notoria son precisamente los miembros de algunos de esos grupos de interés. Se tratará de detectar las nuevas necesidades de ellos para colaborar en suplir sus dificultades: si hay usuarios que no dispongan de un ordenador para conectarse desde casa para su aprendizaje virtual, la biblioteca podrá modificar su política de préstamo de portátiles exclusivo en sus propias instalaciones y reconducirla al préstamo domiciliario; si el alumnado no puede acceder a los manuales de sus asignaturas o su uso se hace muy restrictivo

por medidas preventivas de cuarentenas, la biblioteca podrá contratar licencias de uso múltiple para esa bibliografía básica; si por medidas de distanciamiento no se pudieran usar las pequeñas salas de trabajo en grupo, la biblioteca podrá asesorar sobre el uso de las plataformas de reuniones virtuales y las aplicaciones a instalar en móviles u otros equipos para llevarlas a cabo en el apartamento...

JUST A NORMAL DAY (5)

Una frase, o sus variantes, que se repite durante los periodos de crisis es la de “volveremos a la normalidad”. Pero si con esto se refiere a volver a un día normal del pasado, si es que eso existía, si es que había dos días iguales, estamos convencidos de que no va a ser así.

Serán sólo días normales los que están por venir, tarde o temprano, a más corto o largo plazo; pero diferentes a lo que hemos vivido. Ni por las circunstancias, ni por interés profesional deberían ser iguales. Porque entonces, ¿de qué habría servido toda la experiencia conseguida y el esfuerzo invertido en los perores tiempos de la crisis? Si avanzamos en el teletrabajo, en servicios más ajustados a las expectativas de los grupos de interés, en el *open access*, en la transformación de la colección al entorno digital, en los servicios en línea... sin necesidad de los espa-

cios, de las publicaciones impresas..., ¿para qué vamos a querer volver a un día normal del pasado?

Lo pasado, pasado está. Y el futuro, por escribir. En las evoluciones, en las notorias, hace falta un hito significativo que marque un cambio de rumbo drástico. Es cierto que puede ser para bien o para mal, pero durante el tiempo que llevamos con esta nueva crisis podría calificarse de satisfactorio, en el sentido de que se está dando respuesta adecuada a las necesidades de la comunidad universitaria y de la sociedad.

Y para nuestros compañeros de viaje, editores y proveedores, también podrá ser el aliciente para aventurarse definitivamente en la comercialización de las versiones digitales de su catálogo de manuales básicos orientados al estudio. El día 16 de marzo de 2020 se necesitaban de forma imperiosa, más tarde serán imprescindibles. No debiera haber marcha atrás.

En este sentido, el uso de la colección dirigida a la investigación se ha resentido menos, puesto que lo que necesitaba ya estaba hace tiempo disponible desde casa a través de la biblioteca invisible, salvo algún área específica que también debiera evolucionar definitivamente hacia la consulta de la obra digital exclusivamente. Los editores de revistas de las



Bibliotecas Universitarias

áreas de humanidades y ciencias sociales, principalmente, se han debido de percatar por los hechos de que sus fascículos se quedaban en sus almacenes sin poder distribuirse, en sus galeradas sin poder imprimirse... ¿a qué esperan para darse cuenta de que no pueden seguir fuera de juego? Nuestros usuarios habituados al contacto con el papel, con esta preferencia, se habrán dado cuenta del parón que le ha supuesto su costumbre.

La coyuntura ha puesto en evidencia a las bravas lo que la Agenda 2030 nos venía aconsejando más sutilmente. La colección impresa es difícil y costosa de producir, distribuir, gestionar,

procesar técnicamente, ordenar, almacenar, etc. No es sostenible.

Es probable que nuestros estudiantes también se hayan dado cuenta de que pueden estudiar sin puestos de lectura bibliotecarios, de aprobar sin la necesidad imperiosa de usar las instalaciones bibliotecarias... No es que propongamos su extinción aprovechando la ocasión. Son necesarios, se ofrece un valor añadido con otros instrumentos, las distintas modalidades introducidas favorecen otras formas de estudiar... Pero ya no se podrá acusar a la biblioteca de la responsabilidad de que se aprueben o suspendan asignaturas en función de sus aperturas extraordina-

rias o no, respectivamente, como hemos escuchado en ocasiones.

Un final de curso virtual, como ha sido el de 2019/2020 en la universidad pública andaluza (Acuerdo, 2020) o española, que ha influido en el desarrollo, en el crecimiento, de la biblioteca invisible. Ese afán de los primeros días del confinamiento al que nos referíamos por dotar con inmediatez de bibliografía digital básica para el estudio y la docencia llevó a que miles de libros digitales rebosaran los anaqueles virtuales de las bibliotecas universitarias. Se trataba de ofrecer una alternativa al sobado manual de estudiante, contrastando vertiginosamente los más prestados o re-

**CURSO INTENSIVO
OPOSICIONES
AUXILIAR DE
BIBLIOTECA**

**Online
3 meses**

**Inicio
9 de
noviembre
de 2020**

Auxiliar de
Biblioteca
Centro de Formación

baratz
Innovación documental

Formando Profesionales desde 2002
"Tu Formación es tu Futuro"
CARPE DIEM





Bibliotecas Universitarias

comendados en las guías docentes, para ofrecer los mismos o equivalentes que pudieran prestarse virtualmente desde casa o descargarse gracias a las licencias sin límites.

Convencidos de que responder a estas expectativas suponía alinearse totalmente con las necesidades del momento, no nos olvidábamos de los resquicios que esto también representaba. El riego por inundación lleva agua a zonas o franjas baldías en la tierra de labor, es poco eficiente, es incluso antiguo y desfasado, no es sostenible. Como en el campo de cultivo, habrá que llevar el libro que se necesite, y sólo el que se necesite, al profesor y al estudiante que lo requiera. El trabajo que siempre debiera haber sido fructuoso entre profesor y bibliotecario para saber con exactitud los manuales que realmente se tendrían que utilizar, concretos y actualizados, se hace hoy día más necesario que nunca.

Las campañas de marketing de periodos de pruebas gratuitas de editores y proveedores de colecciones digitales siempre han existido, siempre se han ofrecido y con raciocinio se han utilizado. Ahora se han agolpado como si no hubiera un mañana, casi todos las han facilitado como supuesto medio de apoyo ante el inicio de la crisis. Pero el mañana no es finales de mes o final de curso, tampoco pensamos que una programación docente pueda cambiarse de la

noche a la mañana para adaptarse a una nueva bibliografía de base, distinta a la recomendada durante todo el curso o cursos anteriores; ese mañana será para empezar el próximo curso y posteriores. Y para mantener ese riego temporal evidentemente hace falta pagar el agua, un mes o pocos más de oferta de lanzamiento de todos puede ser eficaz momentáneamente pero no solventa el problema, no vale hoy una inundación y sequía a partir de mañana. Un riego por goteo es lo más racional, sostenible y eficiente; pagar sólo por las gotas de agua que realmente hagan falta, cuando hagan falta.

Los medios técnicos los tenemos: gestión de la colección basada en el uso, sistemas de contabilización de descargas (basar los cobros en ellas), préstamo de libros digitales y *pick and choose*. Cualquiera de estas cuatro fórmulas, o las cuatro, las veríamos apropiadas para utilizar en un día normal a corto plazo. Seguro que las editoriales o proveedores que aún no las utilizan podrían adaptarse y facilitar su integración en nuestras plataformas de gestión bibliotecaria. Debe ser un compromiso de ellos, pero también de profesores que adapten sus bibliografías recomendadas a lo que realmente esté o pueda estar accesible e, inevitablemente, trabajando conjuntamente con bibliotecarios que serán los que le orienten sobre esto y arbitren los medios para facilitarle el acceso a ellos y

a sus alumnos. Colaboración (no cooperación, ni coordinación) que debiera extenderse a metas (no sólo a acciones ni objetivos) más altas para construir plataformas de enseñanza junto a otros *partners* o aliados (campus virtual, informáticos, servicios de publicaciones, etc.)

Medios para las adquisiciones digitales, los cuatro citados, que también debieran explorarse en publicaciones periódicas para vencer el actual sistema, por insostenible, basado en los incrementos porcentuales año a año de las suscripciones a colecciones cerradas, a lo que se suma los costes por APCs para ofrecerlas en abierto. Ya incidimos antes sobre esta problemática, sólo quedarnos en este momento con la necesidad imperiosa, más que nunca por las circunstancias del momento, de solventar el acceso libre y gratuito a lo que ya se paga por producirlo con dinero público, aportado por la ciudadanía. Debiera ser sobre todo un compromiso de las universidades, de sus autores y de las entidades de valoración de su producción científica.

Esto con respecto a la base más tradicional de la biblioteca: su colección. Que inexorablemente repercutirá en servicios también tradicionales como la consulta en sala, el préstamo, reservas, renovaciones, préstamo intercampus, préstamo interbibliotecario o préstamo consorciado. También hay y habrá otros servicios que



Bibliotecas Universitarias

se verán afectados. Hagamos una breve pesquisa sobre algunos de ellos, sin ánimo de exhaustividad:

- **Catálogo como herramienta de descubrimiento:** por lo antes apuntado, toda la información sobre la colección impresa pasa a relegarse a un segundo plano. En consecuencia, debiera resaltarse más la digital, quizás incluso filtrando la más tradicional para que no se muestre entre los primeros resultados y sólo presentarla a elección del usuario. El catálogo adquiere mayor importancia porque los recursos digitales se encuentran en diferentes servicios o plataformas cuyos registros individualizados convergen en él.

- **Guías temáticas:** en realce porque se están mostrando como herramientas que, al ser fácil de gestionar, permiten la adaptación y creación de tantas como sean necesarias de forma ágil para resaltar recursos y servicios disponibles.

- **Repositorio institucional:** en alza, como base para cumplir con directrices, mandatos y legalidad sobre el acceso abierto al conocimiento (no solo a la producción científica).

- **Salas de consulta o lectura:** la experiencia de su cierre puede llevar a que cuando se restablezca su acceso pleno, la costumbre por estudiar en el ámbito doméstico influya en la me-

nor demanda de puestos de estudio u horarios extraordinarios.

- **Salas de trabajo en grupo o de *coworking*:** igual que las anteriores, la exploración de alternativas como las ofrecidas por diversas plataformas que permiten las reuniones virtuales pueden llevar a una menor demanda de estas instalaciones tan exitosas hasta ahora.

- **Cursos:** la gran mayoría, al menos en nuestro caso, eran ya virtuales. Marginalmente los presenciales podían seguir teniendo demanda por parte de segmentos de usuarios muy determinados. Previsiblemente seguiremos centrándonos en los virtuales, aunque asumimos la amenaza que representa la competencia que ha llegado con un gran número de plataformas que han abierto de forma gratuita su oferta formativa para universitarios en estas fechas, así como la insistencia de editoriales y proveedores por formar sobre sus recursos particulares directamente a nuestros usuarios finales, situación que nosotros siempre rechazamos para evitar visiones segmentadas, parciales o tendenciosas; donde, sin embargo, el bibliotecario formador garantiza una visión global, completa e independiente de la oferta que la biblioteca pone a su alcance.

- **Desideratas de adquisiciones bibliográficas:** además de lo apuntado en los párrafos anteriores, y en la misma línea, se están

adoptando criterios de prioridad de la edición digital sobre la impresa, a veces con carácter exclusivo.

- **Servicios de atención en línea:** los atendidos con mensajería instantánea o chat se van a ver reforzados, sobre todo el primero por su accesibilidad y popularidad. O mediante otras herramientas extendidas para videoconferencias o reuniones virtuales, propicias para información bibliográfica, asesoramiento e incluso para formación de usuarios.

- **Redes sociales:** a corto plazo no estamos viendo que los índices de seguimiento se vean incrementados, tampoco lo contrario, más bien se han estancado. Al contrario que cuando poníamos en práctica estrategias vinculadas a servicios presenciales, donde hemos comprobado incrementos sustanciales en periodos de tiempo breves, pero intensos. Las estrategias basadas en la promoción de los servicios digitales no tienen, ni de lejos, el mismo resultado.

- **Otros servicios:** en definitiva, los servicios bibliotecarios van a estar muy influidos por su capacidad de adaptación a la virtualidad o a la invisibilidad, por poder ser disfrutados o atendidos de manera no presencial, con o sin participación directa o dife-

Como vemos, la vuelta a lo que



Bibliotecas Universitarias

era la normalidad, a lo habitual u ordinario, no se va a producir. Habrá días normales, pero sólo se parecerán a los que están por venir, a aquéllos que llegarán cuando se consiga mantener una cierta continuidad con respecto a los nuevos parámetros que ahora la incertidumbre no nos deja ver, pero que ella misma nos ayudará a indagar, prospectar, avanzar y conseguir.

Aunque esto tampoco es tan novedoso. Oímos en la alocución de un compañero próximo a jubilarse una reflexión que viene al hilo de esto. En su vida laboral había sido observador de la profunda metamorfosis de la biblioteca. Quizás no utilizó esa palabra, metamorfosis, pero la empleamos aquí con toda la intención, con plenitud de su significado, como transformación de algo en otra cosa. La biblioteca universitaria de hace 40 años tenía más aspectos en común con la medieval que con la actual. Hemos tenido la suerte de vivir, y quisiéramos pensar que también de contribuir con la aportación de nuestro pequeño grano de arena a esa mudanza a su estado actual; y también en ese intervalo ha habido crisis, y ésta, más profunda, la metamorfoseará como ocurre en la zoología: “no solo en la variación de forma, sino también en las funciones...” (Real Academia de la Lengua, 2019).

NOTAS:

- (1) En septiembre de 1975, el grupo musical Supertramp lanza al mercado su cuarto disco, *Crisis? What Crisis?*, justo dos años menos, un mes después del comienzo de la crisis del petróleo, que tuvo repercusiones que se dejaron sentir durante el resto de esa década, incluso mucho después.
- (2) Versos iniciales de la última canción, *Two of us*, del citado disco de Supertramp de 1975.
- (3) Título de la primera canción del disco.
- (4) Título de otra canción del mismo disco.
- (5) I b í d e m .

REFERENCIAS:

Acuerdo de los Rectores y Rectoras de las Universidades Públicas de Andalucía para el mantenimiento de toda la docencia en formato online en lo que resta del curso 2019-2020. (2020). Recuperado de: https://www.uma.es/media/files/Acuerdo_Rectores-as_Universidades_Publicas_de_Andalucia_y_Consejero_de_Economia_Conocimiento_Empresas_y_Universidad_de_01-04-2020_SUKY0sK.pdf

CRUE Universidades Españolas. Red de Bibliotecas REBIUN (2020). *¿Cómo están reaccionando las bibliotecas universitarias de REBIUN ante el COVID-19?* Recuperado de: <https://www.rebiun.org/noticias/universidades/covid-19>

CRUE Universidades Españolas. Red de Bibliotecas REBIUN (2020). *Más recursos que nunca.* Recuperado de: <https://www.rebiun.org/noticias/2020/mas-recursos-que-nunca>

Hanari, Y. N. (2015). *Sapiens: de animales a dioses: breve historia de la humanidad.* Barcelona, Penguin Random House.

Real Academia de la Lengua (2019). *Diccionario de la lengua española.* Edición del Tricentenario. Recuperado de: <https://dle.rae.es/>

Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 67, de 14/03/2020. Recuperado de:

<https://www.boe.es/boe/dias/2020/03/14/pdfs/BOE-A-2020-3692.pdf>

¿Te gustaría trabajar en una biblioteca?

Academia Auxiliar de Bibliotecas

Oposiciones y Cursos
Líderes en el sector

www.auxiliardebiblioteca.com

900804521